

## Cómo entender el diálogo de saberes

por MAURICIO ARCHILA, LASA2017 program co-chair | Universidad Nacional de Colombia  
marchilan@gmail.com

religion. Working across lines of party, demography, and geography, I am confident that we can augment our efforts to shield and deploy social science to prevent cruelty and imagine decent alternatives.

January 31, 2017

### Note

This statement first appeared on the website of the Social Science Research Council, <http://www.ssrc.org/pages/on-values-and-action-a-statement-by-ssrc-president-ira-katznelson/>. ■

El “diálogo de saberes” no solo es el tema central de nuestro próximo congreso de Lima sino que se suele invocar como propuesta ante cualquier encuentro de culturas o disciplinas distintas o cuando hay procesos que implican participación ciudadana. Y lo hacen tanto las comunidades subalternas y los académicos como no pocos organismos estatales y transnacionales. Por eso conviene preguntarse en qué consiste y para qué puede servir.<sup>1</sup>

Se suele reconocer que la Investigación Acción Participativa (IAP) de los años 60 y 70 –surgida en nuestro continente pero con aportes de otras partes del mundo– fue pionera en proponer un diálogo de saberes, en ese momento referido al encuentro entre un mundo académico en crisis y unos actores sociales que surgían con fuerza a nivel global, pero especialmente en los países en proceso de descolonización. La IAP tuvo indudables méritos como el cuestionamiento al positivismo en las ciencias sociales, a la ruptura entre objeto y sujeto, a la separación entre teoría y práctica y al vanguardismo de los ilustrados, incluidas las izquierdas. Otro aporte fue pluralizar la reconstrucción del pasado introduciéndole más voces, con lo que se alteraba la narrativa tradicional occidental en la que hablaba solo el saber experto. En esto la IAP anticipó posturas poscoloniales de reconocimiento y activa participación del subalterno. E incluso avanzó en la formulación de un nuevo paradigma en las ciencias sociales y en la pedagogía, al que luego se le sumará la articulación entre razón y sentimiento.

Pero la IAP no era un método uniforme y universal, sino que se adaptaba a los contextos locales y regionales. Es cierto que fue más militante y activista en sus primeras fases, pero fue más compleja y más participativa en su procedimiento

de lo que comúnmente se asume al ver solo sus resultados. En pocas palabras, era una forma de diálogo de saberes muy imaginativa y rica que va a tener muchas continuidades con propuestas construidas posteriormente. Con todo tenía rasgos de mesianismo pues el investigador externo terminaba siendo el protagonista que hablaba por las comunidades. Y en algunos casos pudo esencializar al pueblo como si éste fuera homogéneo, puro e incontaminado. Por esas vías se negaba la pretensión metodológica de respetar la diferencia y de hacer un diálogo de saberes verdaderamente horizontal.

Recientes reflexiones sobre las relaciones entre conocimiento y poder, así como sobre la proyección ética y política de la labor investigativa indican que, si bien se reconoce que el investigador externo tiene intereses emancipadores al impulsar el cambio social, no impone un modelo de sociedad, sino que debe acompañar a los subalternos en su búsqueda liberadora. Y esto lo hacen ellos a partir de conocimientos propios y con visibilidad creciente de investigadores surgidos de sus entrañas. Por eso hoy se habla de investigaciones colaborativas, que si bien no suprimen totalmente la asimetría de poder en el conocimiento, sí impulsan el diálogo de saberes en forma más radical, pues no se parte de que el académico posea la verdad, como tampoco el subalterno. Son encuentros de iguales pero distintos. Los intelectuales que surgen de las comunidades étnicas y de los movimientos sociales también poseen recursos cognitivos, aunque diferentes de los académicos, así se hayan formado en instituciones universitarias. Y los intelectuales académicos, que son también actores de los procesos emancipadores, igualmente cuentan con registros reflexivos de su experiencia.

Por eso estamos ante formas nuevas de intercambio de saberes que afianzan la diferencia, ya no entre los que conocen y los que no, sino entre distintos saberes sin que *per se* uno sea superior al otro. Por supuesto que en el mundo actual no hay total simetría, pues todavía las sociedades occidentales –construidas sobre experiencias imperiales de colonialidad y modernidad capitalistas– otorgan poder al académico y lo legitiman como el que sabe acertadamente, naturalizando dichas diferencias. Pero eso se está rompiendo y no solo por el agotamiento de las ciencias sociales convencionales, sino principalmente por la irrupción de nuevas formas de organización y movilización social. El subalterno ya no es un mero informante, debe ser co-investigador de su propia realidad. Aquí cobran importancia no solo las metodologías colaborativas sino la investigación crítica de todas las formas coloniales de conocimiento. Para decirlo en pocas palabras, no basta con tener claro el propósito emancipador e incluir a los intelectuales subalternos en los proyectos de investigación, hay que descolonizar la búsqueda de conocimiento comenzando por la metodología.

Ahora bien los nuevos acercamientos al diálogo de saberes no se limitan a la interacción discursiva entre diferentes culturas, y menos a la que se da entre los intelectuales y los movimientos sociales. Es también un diálogo de prácticas como lo muestran los pueblos indígenas y afrodescendientes en sus experiencias cotidianas de entrar en contacto con la sociedad dominante para acceder a los mercados, ingresar a las escuelas –así sean bilingües–, acudir a los centros médicos, sintonizar un televisor u oír un sermón religioso. Esto para no hablar del choque cultural que están produciendo los megaproyectos y actividades extractivas mineras y agropecuarias que se reviven en

los últimos tiempos en América Latina. Pero también es un diálogo entre culturas subalternas que tampoco está exento de conflictos como a diario se ve entre campesinos blancos o mestizos, indígenas y afrodescendientes. E incluso implica diálogos dentro de las propias comunidades por las asimetrías que se dan en su seno no solo entre bases y autoridades tradicionales –por más legítimas que sean y por más que prediquen que “gobiernan obedeciendo”–, sino también entre generaciones y géneros. Así se ponen en verdadero diálogo distintos saberes en forma más horizontal, simétrica, solidaria y crítica no solo del conocimiento hegemónico sino del propio.

LASA no ha estado ausente de esta trayectoria y por fortuna para este congreso vuelve a contar no solo con una línea temática sobre Otros Saberes sino que tendrá también una sección que revive la exitosa iniciativa de hace unos años. Bienvenidos, por tanto, al debate sobre el diálogo de saberes en Lima 2017.

#### Nota

- <sup>1</sup> Para una reflexión más amplia sobre el tema ver Mauricio Archila y otros, *“Hasta cuando soñemos”: Extractivismo e interculturalidad en el sur de La Guajira* (Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP, 2015). ■